

PLAN FASCISTA-TERRORISTA
*para asesinar Cancilleres
y Diplomáticos Latinoamericanos*



PLAN FASCISTA - TERRORISTA
para asesinar Cancilleres
y Diplomáticos Latinoamericanos

Estado por Prensa Latina
La Habana, 1974
1000 ejemplares

PLAN FASCISTA - TERRORISTA

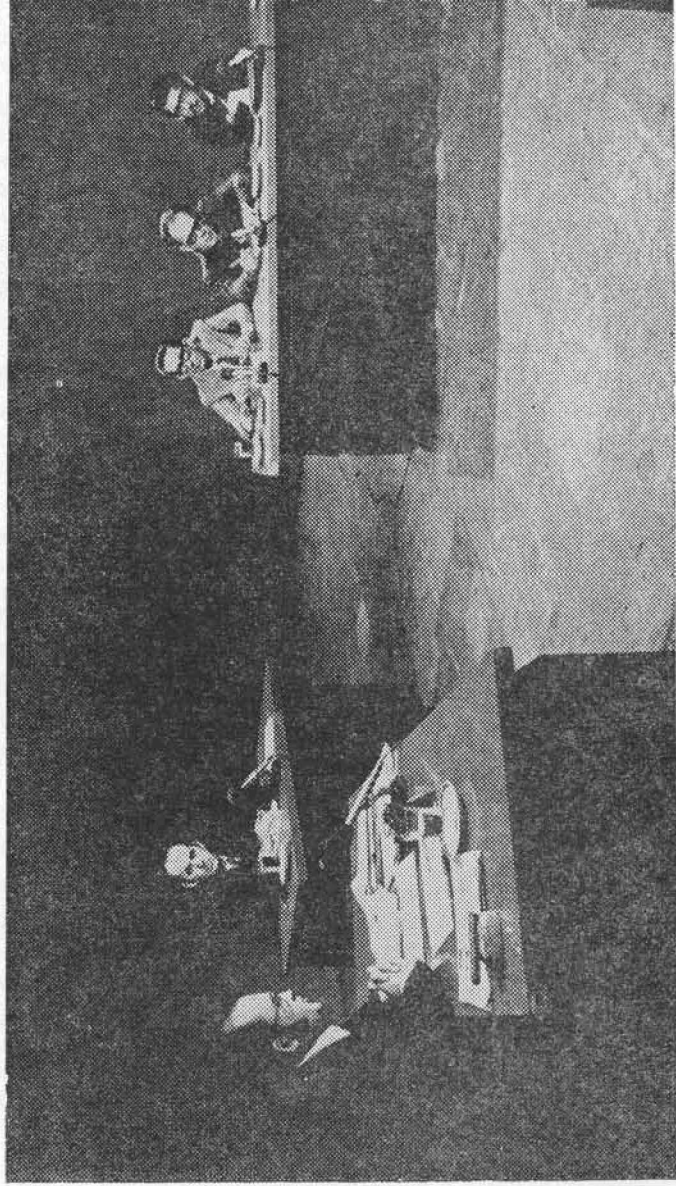
para asesinar a Cárdenas

y diplomáticos latinoamericanos

Editado por Prensa Latina
La Habana, 1974
"Año del XV Aniversario"

**Prensa Latina, Agencia In-
formativa Latinoamericana,
reproduce a continuación la
entrevista concedida a esta
Agencia y a Radio Habana
Cuba por el Sr. Carlos Rivero
Collado, el pasado día 3 de
noviembre**

noviembre
Collado, el pasado día 3 de
Cuba por el Sr. Carlos Rivero
Agencia y a Radio Habana
entrevista concedida a esta
reproduce a continuación la
formativa Latinoamericana
Prensa Latina, Agencia In-



Un momento de la entrevista de Rivero Collado con Radio Habana Cuba.



MODERADOR: Hoy comparece ante nosotros Carlos Rivero Collado, un ex dirigente contrarrevolucionario que desde hace algunos años ha estado realizando actividades revolucionarias en el exterior.

Su origen social e influencia familiar lo llevaron a la realización de actividades contrarrevolucionarias a partir del momento en que triunfó la Revolución, y se vinculó desde entonces a distintos grupos y planes, incluida la invasión por Playa Girón, en la mayoría de los cuales ocupó posiciones destacadas.

Sin embargo, su experiencia personal lo llevó a comprender la intrínseca amoralidad y repugnancia de los enemigos de la Revolución y la descomposición y perversidad del régimen capitalista.

De la misma manera encontró en el ejemplo y en la obra de la Revolución su identificación con los más altos valores nacionales y con los intereses del pueblo.

A partir de ese instante y durante varios años, Rivero Collado se dedicó al trabajo revolucionario en el exterior y asumió una actitud práctica consecuente con la transformación política e ideológica que en él se había operado. Sin demorarnos más, concedemos la palabra a los periodistas. Compañero Prado...

PERIODISTA: Rivero Collado, ¿cuándo y en qué circunstancia se fue usted de Cuba?

ENTREVISTADO: Amigo Prado, yo salí de Cuba el día 1º de enero de 1959, a las cinco de la madrugada. Viajé del aeropuerto del antiguo campamento de Columbia a la Florida.

MODERADOR: Castellanos...

PERIODISTA: Rivero, ¿había algún motivo especial que lo obligaba a usted a salir de Cuba en esa forma, precisamente el mismo día del triunfo de la Revolución?

ENTREVISTADO: Sí, yo entiendo que había un motivo muy esencial. Yo tenía en aquella oportunidad 19 años de edad, y mi padre, Andrés Rivero Agüero, había sido el candidato presidencial electo en las elecciones de noviembre de 1958.

MODERADOR: Martí...

PERIODISTA: Rivero, ¿qué lo llevó a usted a convertirse en contrarrevolucionario?

ENTREVISTADO: Bueno, independientemente de la influencia del factor familiar, que como es lógico estuvo presente en esta decisión, podemos decir que la influencia del medio ambiente, es decir, del mundo en que yo vivía y en el que en realidad era un producto, determinó que yo adoptara una actitud contrarrevolucionaria desde el mismo día 1º de enero de 1959. Yo diría que... contestando escuetamente su pregunta... que la influencia del medio familiar, el origen social, el medio ambiente; la sicología del mundo al que yo pertenecía y la enorme propaganda que se hizo en contra de la Revolución y de las ideas socialistas, y el hecho, además, fundamental, de que yo creía que todo aquello era verdad, determinó que yo fuese un enemigo de la Revolución desde el mismo día 1º de enero de 1959. Yo quisiera agregar, como una cuestión incidental toda vez que he tenido que hacer mención al nombre de mi padre para explicar la razón esencial por la que salí de Cuba precisamente el día del triunfo de la Revolución, que si bien yo he estado identificado plenamente con la Revolución desde hace algunos años, y mi padre, pues, como ustedes saben, ha sido, es y estoy seguro de que será un enemigo de la Revolución; es decir, que ambos mantenemos una actitud política totalmente opuesta, yo quiero aclarar que, a pesar de esto, yo sigo sintiendo por él el mismo afecto, el mismo respeto y el mismo profundo cariño que le he profesado toda mi vida. Quisiera añadir, además, que mis sentimientos, el sentimiento hacia mi padre, nace no solamente por una cuestión puramente familiar, sino por el hecho de que yo estoy convencido de que mi padre fue un hombre honesto, si bien estoy consciente de que es posible que él haya sido una de las rarísimas excepciones en la política de la Cuba de ayer.

MODERADOR: Prado...

PERIODISTA: ¿Podría decirnos algo acerca de su vida en los Estados Unidos y del proceso de cambios políticos operado en usted?

ENTREVISTADO: Bueno, desde el mismo primero de enero yo decidí enfrentarme a la Revolución. Es decir, tomé parte,

tomé participación en una serie de planes agresivos contra la Revolución que tuvieron lugar en Estados Unidos y otros países, que se fraguaron en los años de 1959, 1960 y 1961, hasta la invasión de Playa Girón, de la que también formé parte. De esa manera estuve entre los fundadores de un pequeño grupo contrarrevolucionario que fue el primero que se fundó en territorio norteamericano para oponerse a la Revolución, que se denominaba La Rosa Blanca. Tomé participación, además, en otros hechos que tuvieron lugar en aquella época y que no creo que sería procedente enumerar. En la invasión de Playa Girón luché en los frentes de Playa Larga y en el mismo Girón. Fui hecho prisionero y encarcelado durante poco más de veinte meses con el resto de los prisioneros de guerra, hasta diciembre de 1962, en que como ustedes se acordarán, se produjo el canje de prisioneros entre Cuba y Estados Unidos. Déjeme agregar que, ya hablando de posiciones políticas, en el momento de mi excarcelación yo era partidario políticamente hablando de lo que se ha dado en llamar la democracia liberal representativa, pero sin embargo, hasta ese momento, desde el año 59 hasta el año 62, yo fui partidario de esta idea política. Sin embargo, ya en la época de nuestra excarcelación yo había comprendido que la democracia liberal representativa no era propiamente el sistema más apropiado para combatir al comunismo, porque había comprendido el alto grado de deslealtad, de cinismo, de perversidad, del sistema capitalista. De ahí que, en aquella época, a principios del año 63 decidí convertirme en un seguidor y un vocero de las ideas nacionalistas. Sin embargo, al poco tiempo comprendí también que esta nueva posición política, que era una reacción de la actitud política anterior, era en realidad esta nueva posición política, una contradicción, era una falsedad, porque se hacía evidente que mantener una postura de nacionalismo contrarrevolucionario conducía necesariamente al fascismo, y de esto hay muchísimas pruebas en la contrarrevolución. Es decir, para evitar lo que les ha sucedido a otros contrarrevolucionarios que han avanzado desde la posición de simple nacionalismo contrarrevolucionario a la del fascismo, que en definitiva son términos similares, decidí simplemente mantenerme en una posición de nacionalismo real; es decir, de un tipo de nacionalismo que en muchos aspectos coincidía con las posiciones que hoy adoptan una serie de países de América Latina, que promue-

